encerró indudablemente mas verdades que todas las otras escuelas de las edades filosóficas. Fuera de algunas escepciones, todos los filósofos que aparecieron en esta época, fueron admirados como grandes hombres. Basta nombrarlos: Alcuino, Alberto el Grande, San Buenaventura y Santo Tomás de Aquino. Los alumbraba la fé; y así su ciencia fué trascendente. Rogerio Bacon comenzó á conmover la filosofía de la edad media, que mas adelante debia arruinar Francisco Bacon.

Es de sentir que este filósofo abriese la senda al sensualismo de una manera tan decisiva; pero Descartes fijó sus miradas en las vias del idealismo. El espinosismo parecia destinado á arruinar todos los verdaderos principios sentados por la escolástica. No hay quien pueda figurarse todas sus aberraciones. Espinosa enseñaba que importa poco que se haga de Dios una materia ignea, un espíritu, una luz, un puro pensamiento: que llene el mundo y que gobierne el universo. Afirmaba que Dios es todo lo que es, y que no vemos por todas partes mas que el pensamiento y la estension. Dios es, segun él, la estension sin límites, el pensamiento absoluto: Dios une en sí la necesidad y la libertad. Todo lo que acontece, está determinado en Dios por su naturaleza. Nos pareceria que los sansimonianos habian tomado la metafísica de Espinosa, si pudiéramos suponer con algun fundamento que sus aberraciones les habian dejado adoptar una. Malebranche y Leibnitz se inclinaron al panteismo espiritualista; pero porque se adhirieron a los principios de la filosofía cristiana, fuera de algunas opiniones ecsajeradas, siempre serán dignos de proponerse como modelos al ingenio del hombre. Hume es quizas entre todos los filósofos el que vistió el escepticismo con la forma mas seductora, y cayó tambien en errores mas graves: verdaderamente fué el juguete de la razon. Suponia que la nocion de los hechos de esperiencia trae siempre consigo la duda. Segun él, lo contrario de lo que creemos cierto en este órden de cosas, puede decirse sin absurdo, y puede ser verdadero.

"¿Hay en el mundo una proposicion mas inteligible que esta (decia): los árboles florecerán en el mes de Diciembre, y perderán las hojas en el mes de Mayo?" Enseñaba que nuestra creencia con respecto á la realidad de un hecho descansa en la sensacion, en la reflecsion y en una induccion de la causa al efecto. Solo las ciencias abstractas tienen alguna solidez. "El pan que yo comia (dice en el segundo *Ensayo*), estaba dotado entonces de tales virtudes secretas; pero ¿se sigue que otro pan deba alimentarme tambien en otro tiempo, ó que deban encontrarse siempre las mismas virtudes con cualidades semejantes? Aquí no hay sombra de necesidad (1). Los que afirman que no ecsiste mas que una causa siempre activa á la que hay que referir el movimiento del mundo, y que esta causa es Dios, esplican lo que no se sabe, porque no se sabe mas (2). Cuando yo pienso que los hombres han medido el sol, y no están de acuerdo sobre los principios de la moral; esto hace desconfiar mi entendimiento de mi teoría (1). Todo es enigma y misterio. La duda, la incertidumbre y la irresolucion, son los únicos frutos de nuestras investigaciones mas ecsactas." Se nos dispensará que no demos otras pruebas de una razon delirante. Tomás Reid, esplicando rigorosamente la teoría de la recta razon, arruinó las bases del escepticismo de Hume.

Kant, cuyo sistema se resume en eclecticismo *fenomenal*, dejó al mundo el sentimiento de que sus creencias religiosas no tuviesen nada positivo y determinado. Con todo, un dia se le oyó esclamar: "Hay un Dios." El 2 de Junio de 1803, el célebre orientalista Hasse, su amigo intimo, le preguntó qué se prometia de la vida futura: quedó Kant absorto por un instante, y luego respondió: "Nada determinado." Algun tiempo antes habia dicho espresamente: "No tengo ninguna nocion del estado futuro." En otra ocasion se declaró con respecto á la misma cuestion por una especie de metempsícosis. Parece que la imaginacion sedujo su razon. De la esplicacion que daba á las doce formas del entendimiento, se sigue que el conocimiento real no es mas que una forma del entendimiento aplicada á una deposicion sensible; y de consiguiente que no conocemos sólida y lejítimamente mas que las formas del entendimiento dentro de nosotros, y fuera los accidentes materiales en todas partes y siempre el fenómeno, jamás el *numene ó el ser*. Por eso las antinomias ó debates contradictorios que propone sobre las cuestiones de la sustancia y del destino futuro del alma, de la eternidad ó de la creacion del mundo, de la divisibilidad ó de la simplicidad de los elementos sustanciales, de la continuidad ó de la contingencia de la causa y del sér en el universo, finalmente, de la ecsistencia de Dios, demuestran á su parecer que los objetos suprasensibles de estas ideas eluden *toda afirmacion*, como tambien y por el mismo motivo *toda negacion lejítima*.

Hé aquí cómo viene á parar el racionalismo en escepticismo sobre las cuestiones mas importantes que puede ventilar el entendimiento humano. Ya hemos citado los nombres de los filósofos mas famosos de nuestra época, Cousin, Guizot, Jouffroy, Damiron, Lherminier, Michelet y Pedro Leroux, y nos hemos atrevido á juzgar sus sistemas; pero no ha sido por un sentimiento de presuncion. Nuestra propia incapacidad nos hubiera hecho rehuir esta tarea: si no hemos vacilado en acometerla, es porque hemos buscado las doctrinas de un maestro mas grande. No hemos seguido nuestras propias ideas, sino las de la fé, que sabe dar aun á las inteligencias mas comunes lo que el talento solo no encontrará jamás en todo lo que no se ha dejado á la controversia de los hombres, la verdad. La fé nos ha valido mas para este juicio que el entendimiento y el ingenio.

Si no hemos hablado todavía de las consecuencias de los principios emitidos por los secuaces de San Simon y de Fourrier, es porque hemos creido

(1) 7.° *Ensayo de la idea del poder.*
(2) Sect. IX, § I. *Investigaciones sobre los principios de moral.*

(1) *Historia natural de la religion.*

que basta esponerlos para escitar la indignacion de cualquiera que tenga corazon de hombre, cerrando así con la lista de los filósofos la historia de los grandes estravíos de la razon humana desviada de los senderos que la antorcha de la fé ilumina. Nos hubiera costado dificultad el creerlo si nosotros mismos no lo leyéramos. El mal, dicen los primeros, como ecsistencia positiva no puede concebirse: todo es bien, todo es bien, todo es bueno porque todo es uno (1). El mal es puramente relativo al hombre. A vista del pensamiento sansimoniano desaparece la disciplina de reserva, de pudor y de perpetuidad de los lazos individuales del himeneo. La movilidad y la inconstancia son modos de la vida tan divinos como la estabilidad, la fidelidad jurada y la constancia. Los enlaces fundados en los afectos pasajeros son tan lejítimos y santos como los que sa sancionan con la promesa religiosa y las leyes: les pasiones sensuales no son otra cosa que la necesidad. Los sansimonianos proclaman la promiscuidad y con ella la abolicion de todas las ideas de familia, sobre las cuales estriban la duracion y la felicidad de las sociedades, cualquiera que sea su forma. Los partidarios de Fourrier emiten los mismos principios, y no conciben el estado normal del destino humano sino por medio del incremento ilimitado de todos los instintos, cualquiera que sea su naturaleza.

Cubramos con un velo tan detestables escesos, y dediquémonos á amar la virtud, que es la vida del corazon, como la verdad es la del entendimiento. Uno de nuestros filósofos ha osado afirmar que la fé cristiana está injerta en cierta manera en el árbol de la duda, y que la duda vaga y la duda metódica encuentran contra toda verosimilitud una autoridad y una propaganda en la religion: hasta en nuestros seminarios ve escuelas de pirronismo. No lo lleve á mal el señor C. de Remusat; pero padece un error gravísimo y nadie le creerá. La filosofía viene á parar en el ateismo, sustituyendo al Sér de los seres una ciega necesidad ó una siemple abstraccion, en un escepticismo universal, reduciéndonos á la imposibilidad de afirmar y de negar nada, y en un irremediable antagonismo y en la anarquía con la negacion del mal. En sus teorías se muestra opuesta á la naturaleza y á todo progreso verdadero: si fueran realizables aquellas, conmoveria la sociedad en sus bases, se acabaria la vida, y se anonadaria la humanidad. Al contrario el catolicismo, esta en perfecta armonía en sus dogmas y moral con el género humano. Ya hemos visto que corresponde admirablemente sobre todo á las necesidades de las sociedades modernas. Donde la filosofía se ve obligada á confesar su impotencia, nos asombra el catolicismo con los resplandores que despide en torno nuestro; y mientras que aquella no puede dar otro consuelo al hombre ajitado por los remordimientos ó juguete de la fortuna que estas palabras: *Es necesario;* el catolicismo le abre fuentes de gracias y le prodiga esperanzas. A los desdichados les ofrece los recursos, y al entendimiento humano, jadeando por el camino de la vida en busca de la verdad, le enseña el primer principio en lo mas encumbrado de los cielos.

Sin duda que el catolicismo tiene misterios profundos para la razon limitada del hombre; pero no son contradictorios en sí mismos, ni opuestos á la naturaleza: admite realidades y no sombras. Si no esplica todos los hechos, el *cómo* y el *por qué* en todas las cuestiones indicándonos su causa en los límites de la razon humana y en la infinidad de la razon divina, siempre dá poderosos motivos para creer lo que supera á nuestros alcances. ¡Con qué precision esplica á Dios, al hombre y al mundo! En todas partes nos dá las mas altas ideas de ellos. "Las cuestiones mas importantes, dice el ingenioso autor del *Ensayo sobre el panteismo*, que el entendimiento humano puede suscitar, y que los antiguos sistemas resuelven tan incompletamente, son las del sér, del mal, del origen y del fin de las cosas. Estas cuestiones que la filosofía racionalista ha bosquejado apenas y que teme porque no se siente con fuerza para resolverlas, constituyen el terreno en que mejor quiere esplicarse la lógica católica. Allí ostenta ella todas sus fuerzas, é invoca á un tiempo la tradicion, los sentidos y la razon."

¡Qué admirables especulaciones sobre el sér nos presentan los filósofos católicos desde San Agustin hasta Malebranche! La cuestion del mal á causa de su conecsion con las bases del cristianismo, ha llamado la atencion de los filósofos cristianos. Se han internado con valor en sus obscuras profundidades, y nos presentan la solucion mas completa y mas satisfactoria de la cuestion mas difícil (1). Enriquecidos con todas las tradiciones divinas y humanas, ¡cuánta luz no han infundido sobre el orígen y el fin del hombre! Por medio de sus principios se puede formar la filosofía de la historia. Tambien ha ventilado estas arduas cuestiones la filosofía del siglo XIX: las ha considerado de frente, y ha propuesto una solucion. Perdónesenos si no la comparamos con la solucion católica: lo dicho ya nos parece que basta para demostrar de qué lado se encuentra la superioridad.

De aquí en adelante quedan comprobados dos hechos: el primero que las cuestiones mas importantes y difíciles de la filosofía que arredran al racionalismo y que el eclecticismo toca superficialmente nada mas, forman el patrimonio privilegiado de la ciencia católica: el segundo que por mas que nuestros sistemas filosóficos proclamen la soberanía de la razon universal, estan muy lejos de satisfacer las necesidades urjentes de la sociedad.

Para todo entendimiento elevado, para cualquier hombre que ama de veras á su patria, para el ciudadano que quiere el bien de sus semejantes, para una alma capaz de las sublimes impresiones de la virtud, parécenos que solo queda una cosa que desear: *la alianza sincera de la filosofía moderna con la doctrina católica;* no porque ésta necesite semejante union para conseguir su noble destino, sino

(1) Esposicion de la doctrina sansimoniana, 2.° año, p. 104.

(1) Del libre albedrío, S. Agustin.

porque aquella no puede cumplir su mision civilizadora en el seno de los pueblos sino reuniéndose á los principios católicos. Esta feliz alianza aceleraria la marcha de la sociedad hácia una completa civilizacion, hácia un estado de sosiego ardientemente deseado.

No se crea que la filosofía tuviese que andar tanta distancia como comunmente se figuran algunos: sin cesar viene á parar al mismo terreno que la teología; y de hecho su punto de partida es comun. Todos los conocimientos que una y otra adquieren, sean de la naturaleza que quieran, tienen igualmente por primer fundamento la fé, porque para cada raciocinio que hace el hombre, hay una primera verdad que es su base, y cuya certeza trataria en vano de demostrar en el fondo de su *yo* y como si le fuera propia. De suerte que respecto de esta primera verdad sufre la ley de la autoridad: hace un acto de fé. Esta es la conviccion que llamaba Kant *creencia* y no *saber*. Lo que realmente diferencia la fé del teólogo de la del filósofo, es que este se detiene en las verdades que Dios nos revela por una palabra interior, mientras que el teólogo estiende tambien la fé á la revelacion que la palabra esterior ha efectuado. La doctrina católica procede por via de autoridad, y la doctrina filosófica por via del libre exámen. Con todo, Pascal, al indicar el esceso igualmente peligroso de escluir la razon y de no admitir mas que ella, parece que señala el medio de union de una y otra. "Dios, dice, no entiende que sometamos á él nuestra creencia sin razon." Y hé aquí cómo venimos á parar en el catolicismo, que hace mas de diez y ocho siglos está convidando á la razon para que se asegure de que Dios ha hablado, y luego se someta.

No se busque aquí la ocasion de acusarnos de partidarios del obscurantismo ó retrógrados: nos gloriamos de pertenecer á nuestro siglo. En la union que deseamos no intentamos de modo alguno hacer retrogradar á la inteligencia hácia la edad media. Entonces la filosofía tomó un caracter que no convendria ya á nuestra época. No cese, pues, de estender sus conquistas: progresen las ciencias y difúndanse las luces; pero queden intactos y venerados los principios y consecuencias de la fé, y la vida social sera ensalzada hasta el heroismo.

Por otra parte, en vano aparentaria la filosofía desconocer la necesidad de esta alianza para cumplir su verdadera y sublime mision: y ¿por qué en esta coyuntura en que la sociedad reclama mas que nunca el concurso unánime de todas las luces y de los esfuerzos generosos, no ha de acabar aquella la obra que tantas veces ha tanteado? La escuela espiritualista, fundada por Descartes y continuada por Malebranche, fué al parecer la señal de una concordia definitiva de la filosofía y del dogma religioso; pero no tardaron en desvanecerse estas halagüeñas esperanzas con las doctrinas sensualistas de Gassendi espuestas por Locke y Condillac. El siglo XIX trajo un nuevo modo de considerar la filosofía. El señor Cousin la introdujo en Francia con aplauso; y el eclecticismo moderno, mas lato que el antiguo, llamaba indiferentemente á sí todos los sistemas. Colocándose entre el espiritualismo de la escuela alemana y el espíritu de las doctrinas del siglo XVIII, entre la Sorbona y la escuela de Voltaire, se propuso reunir todas las sectas bajo su bandera para formar una sola: era un pacto entre la filosofía y todas las creencias, una tentativa de conciliacion; pero no pudo aceptarla el catolicismo porque propendia á destruirle. Como fiel guardian de la revelacion, no podia sacrificarla á las preocupaciones de los que le eran hostiles; y procediendo en materia religiosa por via de autoridad, no podia reconocer derechos ilimitados en la razon humana. La lucha ha continuado, y no ha cesado de prevalecer el catolicismo.

Se ha anunciado como prócsimo el advenimiento del nuevo dogma; mas el antiguo se sostiene, y el nuevo no parece. No por eso la filosofía se ha estado ociosa. El señor Damiron ha propuesto un compromiso entre el eclecticismo y el catolicismo. En este contrato el eclecticismo debia aceptar todos los dogmas con la condicion de esplicarlos; mas como la esplicacion que daba de ellos los reducia á simples hechos psicológicos, á alegorías y símbolos, hubiera muerto el catolicismo desde el mismo dia que hubiese cimentado esta union. El señor Guizot ha dado un paso en la via de la conciliacion que se le debe agradecer. Su elevado entendimiento le ha hecho confesar la necesidad de una tradicion: censura á la reforma y á la filosofía porque la desconocen y desdeñan; de donde resulta, segun él, un vacío, un hueco, una cosa incompleta en la sociedad. Esperamos que no tarde en definirla. El señor Leroux, desechando el individualismo, porque no ofrece ninguna certeza, y no engendra mas que anarquía intelectual, alaba á los católicos que proclaman la necesidad de una tradicion. Hasta aquí está en lo cierto y se acerca; pero se aleja en el punto que suponiendo que esta tradicion es añeja y sin influencia, dá la de la era moderna por base de su doctrina de progreso y de perfectibilidad.

Así todas las tentativas de la filosofía han quedado impotentes hasta el dia, porque no ha querido, á lo que parece, la union sino con unas condiciones que debian acarrear la ruina del catolicismo. Sin duda el hombre quiere y debe elevarse á la inteligencia, y debe procurar comprender lo que adora. Pero los dogmas son hechos divinos, hechos reales, objeto de la fé. Cese, pues, la filosofía de negarlos, ó de no ver en ellos sino poesía: no destruya las bases de la fé, y se efectuará la alianza franca y leal.

El racionalismo, revestido de formas diversas, no será entonces una nueva rémora para nuestra época en su marcha ascendente. La humanidad progresará, no solamente en el individuo, sino tambien en la especie sin obstáculo. Estos incrementos sucesivos llegarán á ser un vasto campo de observacion y de estudio para la filosofía, que aspira al conocimiento completo de la humanidad. Entonces la filosofía, espresion mas íntima y clara de la cosa espresada, no encerrándose en el horizonte de miras esclusivas y á veces injustas, representará profundamente y con fidelidad las diversas apariencias de la ecsistencia humana. Nuestro siglo, que viene despues de los periodos ecsuberantes de accion y saturados de racionalismo, y que se aprovecha de las luces que han aglomerado los siglos anteriores á espensas propias, volverá al estado normal. La accion mas enérjica será dirijida por la mas alta sabiduría, y Dios será amado porque será conocido.

En épocas ajitadas como la nuestra, cuando incesantemente aparecen en el horizonte señales amenazadoras, y se turba la vista á fuerza de contemplar el terreno movedizo que tiembla bajo nuestros piés; toca acelerar la conversion de la sociedad hácia los verdaderos principios religiosos, de quienes debe recibir el impulso que puede salvarla, y al que debemos concurrir todos con todos nuestros esfuerzos. Y ¿por qué habia de faltar este concurso en una causa de vida ó de muerte para la humanidad?

CAPÍTULO VIII.

DEL CATOLICISMO CONFRONTADO CON LOS CULTOS DISIDENTES DEL SIGLO XIX.

De los puntos de creencia comunes á todos los pueblos y de su diversidad.—El culto religioso es el elemento mas poderoso de organizacion social.—Cultos mas generalmente difundidos en las sociedades modernas.—De los judíos.—Del islamismo.—De la reforma.—En qué se diferencia del catolicismo.—Todo culto religioso debe reunirse á los principios católicos para cumplir su mision civilizadora.—De qué lado se manifiesta la verdad con esplendor.—De la autoridad de la Iglesia en general.—Es y debe ser visible.—Del papado.—Negarse á reconocer al papa, es negar á la Iglesia su propia ecsistencia.—De la infalibilidad de la Iglesia.—El hecho confirma el derecho.—Certeza de razon.—Via de conciliacion abierta á los cultos disidentes.—De los griegos cismáticos.—Motivos que tienen para reconocer la supremacía de la Santa Sede.—¿Qué no deben esperar de la Iglesia?—De la reforma.—Poderosos motivos que tiene para reconocer el papado y la infalibilidad de la Iglesia.—Sus tentativas de reunion al catolicismo.—Causa por qué todas se han frustrado.—Diversas esplicaciones sobre este punto.—Una palabra sobre el proyecto de reunion por el Sr. Montlosier.—De las obras del Sr. Merle Albiné y del Sr. Bost.—Los mejores ingenios de la reforma vuelven sus miradas hácia la antigua Iglesia su madre.—Del movimiento religioso en Inglaterra.—La paz durable y la gloria de los estados dependen, sobre todo, de la unidad de los principios religiosos.

No hay mas que un solo y mismo Dios para todos los pueblos: ¿cómo, pues, se esplican tantos cultos diversos de que es objeto? El sí y el no se encuentran en ellos: unos afirman lo que los otros niegan. La indiferencia religiosa, y por resultas la incredulidad, serian la consecuencia rigorosa, si una creencia comun á todos los pueblos y á todas las edades no produjera la solucion completa de este problema: Hay un Dios: la religion es necesaria: este es el grito de la humanidad. "El hombre, ha dicho un célebre escritor de nuestra época (1), encerrado en los límites del mundo, no ve nada sino por entre él y bajo sus mismas formas: supone (nosotros preferimos decir concibe) irresistiblemente alguna cosa que es para él la sustancia, la causa y el modelo de todas las perfecciones que descubre en sí mismo y en el mundo." Bajo cualquiera denominacion que se designe á Dios, sus obras y su palabra le manifiestan, la razon mas pura le confiesa, le nombran todas las lenguas que hablan, todas las ramas de la gran familia, y cada generacion, cada siglo le atestiguan. Es por sí mismo, y su inagotable fecundidad ha producido todas las cosas criadas. Anterior á todos los séres, ninguno ha podido medir la accion de su poderío, ni poner un término á las efusiones de su bondad. En vano se buscaria el grano de arena en que fuesen á acabar las olas de este Océano de vida. En este gran Sér, todo es ilimitado é infinito: con todo, nos guardarémos muy bien de dar á estas palabras el sentido que la mayor parte de los filósofos modernos. Confundiendo las nociones del mundo típico y las del mundo realizado, hacen de Dios un gran todo materializado, cada una de cuyas moléculas es una porcion de su Sér divino. Afirmar un Dios semejante seria negar su ecsistencia. De la nocion general de este Sér Supremo, han deducido todos los pueblos la necesidad de la religion.

Lejos de ser un lujo del pensamiento, una quimera salida de los delirios de algunos hombres de talento, propagada y sostenida por la autoridad de sus ejemplos, tiene sus fundamentos en las nociones que poseemos de la divinidad, y en la naturaleza que nos es comun á todos. "El hombre piadoso y el ateo, decia Montesquieu, hablan de la religion: el uno de lo que ama, y el otro de lo que teme: tan natural nos es unirnos á la divinidad por el vínculo religioso." En efecto, si en cualquier otra cosa separan á los hombres la desproporcion de las edades, la diversidad de los empleos y la desigualdad de las condiciones; reúnense todos en los homenajes que rinden al autor de su ecsistencia: á todos los mueven los mismos motivos, cuyos resultados son los lazos mas inviolables de la sociedad. La religion, necesaria al vulgo como freno, no es menos indispensable á los grandes del mundo. Ella sola puede ejercer en todas las clases el imperio que en vano se intentaria sustituir con una legislacion humana buscando un moderador en el poder de la multitud. Las mismas leyes suelen ser obstáculos impotentes contra las pasiones desorganizadoras: solo la religion no puede eludirse. Por eso se ha dicho con muy profunda razon, que la accion divina sobre la conciencia del hombre es el primer gobierno. El culto religioso es el elemento mas eficaz de organizacion social.

De estos datos confesados por el género humano se sigue que no puede ecsistir mas que una sola religion verdadera, una sola autoridad lejítima, á la que debe el hombre pedir la regla de sus relacio-

(1) El Sr. Cousin, Curso de la historia de la filosofía.